

## SANTOS Y SANTEROS

### DOMINICANOS

Por Carlos Dobal.

DURANTE NUESTRAS INCURSIONES POR los campos dominicanos en búsqueda de objetos antiguos representativos de la cultura del país, hemos podido constatar que, hace alrededor de un siglo, floreció entre las familias campesinas de origen español, en el Cibao y otros territorios cercanos, la costumbre de mantener en las viviendas pequeños altares con imágenes de madera rudimentariamente talladas y policromadas<sup>1</sup>. Muchas de estas imágenes eran sacadas en procesión durante los llamados "rosarios".

De nuestras averiguaciones hemos podido deducir que, algunas de estas tallas eran realizadas por sus mismos poseedores<sup>2</sup> y otras adquiridas a buen precio de "santeros" dedicados a esta pequeña artesanía. Los "santeros" verdaderos fueron, usualmente, ebanistas o simples carpinteros desdoblados en rudimentarios escultores. Surgieron por la demanda de familias campesinas devotas que no tenían otra posibilidad de conseguir imágenes de madera para sus altares hogareños.

Los santos del Cibao tienen algunos caracteres comunes. Pequeña dimensión; desproporción manifiesta; realización rudimentaria; decoración convencional y áspera belleza. Algunos, los menos, son de talla completa, realizada en un sólo tronco de madera. Otros, los más comunes, se reducen a la talla de la cabeza y las manos. Estos últimos llevaban una pequeña peluca de cabellos naturales cuidadosamente tejida, y aparecían siempre vestidos con humildad. Su cuerpo lo formaban cuatro varillas clavadas a una

tablita que servía de base. Las maderas usadas eran, normalmente, el pino, el cedro, el roble, y la llamada "Juan Primero".

En la actualidad, calculamos que obran en colecciones privadas más de un centenar de santos cibaños<sup>3</sup>. La mayoría están mutilados. Unos por la acción del tiempo y el mal trato; otros porque algunos de sus poseedores no han querido conservar más que la parte decorativa de la talla. Nosotros poseemos una veintena de santos, todos conservados en el mismo estado en que fueron encontrados.

Las imágenes más repetidas, entre los santos dominicanos, son las de la Virgen María, el Niño Jesús y San Antonio de Padua. También aparecen, aunque con menos frecuencia, Cristo Crucificado, San Ramón, San Roque y San Juan Evangelista.

Aunque hemos indagado mucho por otras partes del país, solamente hemos encontrado los llamados "santos de palo" en el Cibao y sus alrededores. Muy especialmente por la región de Moca. En las cercanías de Tamboril, de Canca la Piedra, La Reina, San Víctor, Ceiba de Madera, Licey, etc. También en algunos lugares cercanos a Puerto Plata y en el pueblo de Puñal, cerca de Santiago.

Es curioso consignar que por las regiones del país en que aún abunda el tipo físico español, se encuentran santos de madera<sup>4</sup>.

El Marqués de Lozoya, gran estudioso de la imaginería española, dice en un artículo que ilustró el Catálogo de una Exposición de Imágenes Quiteñas: "Los escultores de Nuevo México, de Puerto Rico y de la Isla de Fuenteventura espontáneamente realizaban imágenes idénticas en el espíritu al Románico y al Gótico de la Europa Medieval". El mismo fenómeno hemos descubierto nosotros en las tallas cibañas.

Aunque los "santeros" no firmaban sus trabajos, nosotros hemos identificado a algunos de ellos por diversas noticias bien confirmadas. Quizás el más exquisito en su labor fue Nepomuceno Fernández Polanco, ebanista de Puñal, que hace más de ochenta años, tallaba cristos crucificados en complicada factura y diversos tamaños.

Los santos que aparecen por los alrededores de Canca, parecen ser todos obra del "Niño" Abreu, carpintero residente en Canca la Piedra, que hizo, hace cerca de un siglo, las características puertas de madera dura de los comercios de Santiago de los Caballeros. Es

posible que haya tenido seguidores cuyas obras se parecen mucho a las suyas y, en algunos casos, las superan.

Cada santero pone detalles singulares en sus santos lo que nos ha permitido reconocer sus obras. Por ejemplo, la mayoría de las imágenes de San Antonio de Padua así como las de San Ramón, son atribuibles, al “Niño” Abreu. La delicada talla del cordón franciscano del hábito de San Antonio y los detalles de los ornamentos que viste San Ramón son inconfundibles.

Hemos sabido que muchos santeros, considerando sagrada la obra que realizaban, se mantenían en continencia carnal durante ella. Algunos, inclusive, rezaban oraciones especiales, y se encomendaban al santo cuya imagen se proponían realizar.

Han pasado muchas décadas y ha sido olvidada en el país esta bella artesanía. Sin embargo, de vez en cuando, los periódicos traen la noticia de que algún joven campesino ha logrado realizar la talla de algún santo con especial encanto primitivo<sup>5</sup> y nosotros pensamos que, quizás, podría revivir en el país esta ingenua y devota labor de artesanía que tan expresivo mensaje resulta de la espiritualidad y sencillez tradicionales del pueblo dominicano. Este modesto trabajo pretende despertar un interés en ese sentido.

#### NOTAS

<sup>1</sup> El Marqués de Lozoya en “Arte Colonial Quiteño”, publicado por el Instituto de Cultura Hispánica, 1965, página 5, consigna: “En algunos lugares del mundo Hispánico se da el fenómeno de la persistencia de una imaginería popular en el siglo XIX”. Lozoya consigna que esta imaginería popular del siglo pasado también aparece en los Estados Unidos. Sin embargo, hasta ahora, no hemos tenido noticias de que haya sido estudiado este fenómeno en tierra dominicana.

<sup>2</sup> Estos tallistas accidentales deben haber trabajado siempre siguiendo una inspiración súbita o copiando una imagen que vieron durante un sueño, pues en tiempos más recientes siempre parece haber sucedido así. Sobre estas singulares circunstancias hemos escuchado algunas anécdotas, unas bellas y otras pintorescas. Así, un polifacético artista de Santiago, don Sergio Rojas nos ha confesado que aprendió a tallar la madera, espontáneamente, cuando quiso ayudar a una anciana mendiga que estaba empeñada en tallar un Cristo que había visto en sueños con inusitada claridad; y el notable tallista santiagués Ney López cuenta, que conoció a un hombre de Jacagua, que encontrándose en la indigencia pidió ayuda ultraterrena, y recibió la inspiración de tallar un santo. Desde entonces vivió de las limosnas que recibía la imagen que había hecho...

<sup>3</sup> Poseen colecciones de santos, el Museo Diocesano de Santiago, la Oficina del Patrimonio Cultural de Santo Domingo, y los señores G. Tavares, Doña Rosita Tavares de Cabral y Dr. Carlos Dobal.

<sup>4</sup> En un artículo titulado “Puerto Rico’s Santería”. A true Folk art”, publicado en la

revista "Qué pasa en Puerto Rico" en diciembre de 1970, por Helen V. Tooker, la autora pone en boca del Dr. Fernando M. Monserrate, un coleccionista de la isla vecina, las siguientes palabras: "There is evidence, that santería sprang up in every part of the New World that was settled by Spaniards, although it eventually died out in most places".

<sup>5</sup>En el mes de febrero de 1971, los diarios nacionales trajeron una noticia relacionada con la hermosa talla de una Virgen de la Altagracia, obra del tallista autodidacta Ernesto Alcibíades Núñez, residente en Mano guayabo.